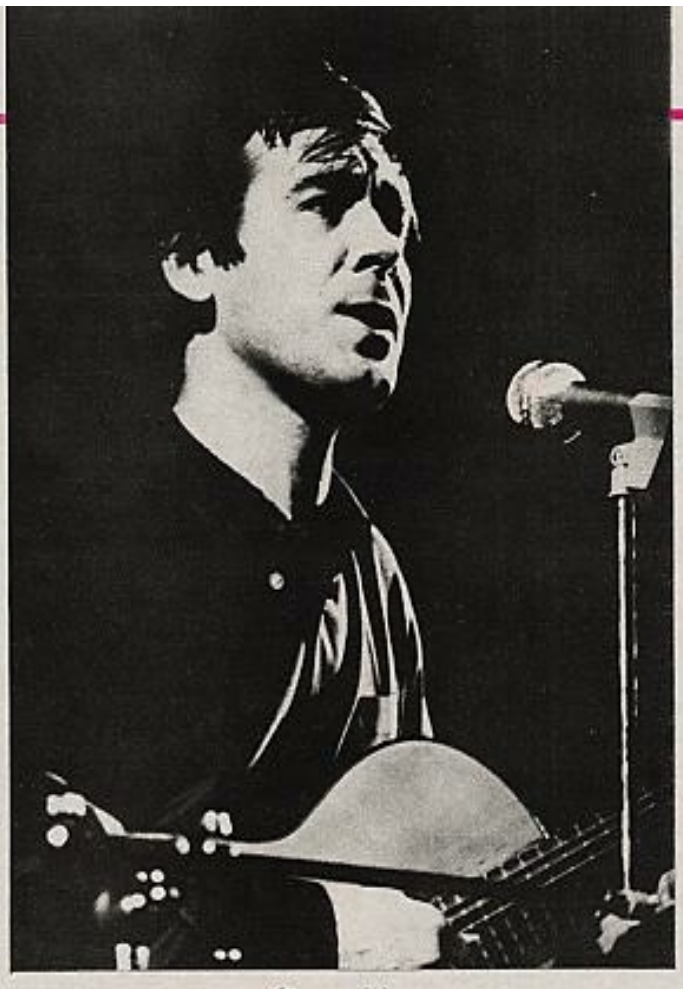

Canción

EL RETORNO DE PACO IBAÑEZ

ALVARO FEITO

LA ausencia de Paco Ibáñez de su país natal, desde los últimos años sesenta, marca toda una etapa histórica. El franquismo, allá por 1967-68, estaba aún lejos de mostrar sus efectos finales, si bien algunos síntomas de deterioro y derrumbe podían comenzar a vislumbrarse. Pero la represión cultural, social y política seguían siendo el primer dato a considerar: por contra, toda actividad que se pretendiese progresista había de saborear los dudosos placeres de la clandestinidad, de la censura del "mensaje entre líneas". Se puede decir que Paco Ibáñez es, en buena parte, un ilustre desconocido entre nosotros, sus compatriotas. A pesar del carisma que rodea toda su figura, a pesar de lo indudablemente destacado de su nombre, su trabajo artísticos, musical propiamente dicho, sigue, en buena parte, ignorado en toda su extensión entre nosotros. A ello ha contribuido, indudablemente, ese alejamiento físico del que hablábamos al principio, lejanía que contribuye al olvido o, cuando menos, a la identificación de un artista con una época muy concreta, muy distanciada de la actual. En este contexto, Paco Ibáñez inicia en estos días una muy amplia gira por toda la Península Ibérica, que le lleva a ofrecer más de 30 conciertos en distintas ciudades, de Norte a Sur, de Este a Oeste.

Divulgar los poetas

En una primera lectura, la labor del alicantino ha consistido, desde sus primeros discos (allé por 1966), en adaptar los poetas españoles a su leve soporte musical y darlos así a conocer de forma pretendidamente masiva, a través de recitales y medios de comunicación. La vieja polémica acerca de lo arriesgado, loable y/o eficaz de esta tarea cobraba, con su ejemplo, nuevas perspectivas. ¿Existen gentes para las que musicar a un poeta es empresa harto complicada y no menos pretenciosa: un poema hay que leerlo, saborearlo en la propia intimidad o lanzarlo a los cuatro vientos solamente en ocasiones épicas y comunitarias en que sea así exigido. Pero nunca intentar encerrarlo en los reducidos márgenes de una cancioncilla de tres o cuatro minutos... Por el contrario, hay quien piensa que para sacar a la poesía de su torre de marfil elitista y restringida, fuera del pequeño círculo de amigos, el terreno de la canción popular, realizada con respeto y dignidad (casos ejemplificados en España por Serrat, Lluis Llach y el propio Ibáñez, entre otros muchos), es uno de los más idóneos y efectivos.

Polémicas constructivas al margen, lo cierto es que por la voz quebradiza y frágil del recreador de "Andaluces de Jaén" han pasado la flor y la nata de nuestros vates, ya sean clásicos o contemporáneos, renombrados o anónimos: desde Luis de Góngora y Argote, el Arcipreste de Hita, Francisco de Quevedo, hasta Miguel Hernández, Luis Cernuda y José Agustín Goytisolo. Pasando por los romances populares, medievales y moriscos; las fábulas de Samaniego y las inflamadas banderas de Rafael Alberti en "A cabalgar". Todo ello conforma en Ibáñez una obra extensa, rigurosa y decidida, comprendida en sus tres volúmenes de "La poesía española de ahora y de siempre" y en su ultimísimo, reciente LP, "A flor de tiempo", abierto con una declaración programática de Gil de Biedma sobre la piel de toro y lleno de un indudable escepticismo, coyuntural y eterno a un tiempo respecto del "espíritu" de lo hispánico.

Del exilio

Los dos lustros vividos por Ibáñez en suelo francés, sin embargo, han arrojado nuevos factores que añadir a la peculiaridad de este poco-hablador y escurridizo hombre. Allí ha cantado para numerosos centros de emigrantes, en diversos actos antifranquistas en el tiempo en que eran precisos, y en toda ocasión, allí donde se le ha llamado para cualquier causa reivindicativa. Ha producido algunos discos y artistas españoles exiliados como él; ha iniciado una importante colaboración con músicos como el Cuarteto Cedrón, de Argentina: fusión que ha fructificado en importantes trabajos comunes como el disco conjunto sobre poemas de Pablo Neruda y Juan González Tuñón, editado aquí por la ya desaparecida serie "Pauta" de la casa Ariola... En resumen, se puede señalar que la creatividad del que cantara "¡Ay de mi Alhama!" se ha enriquecido y hecho más universal con esta ausencia patria.

Aunque su esencia siga siendo cien por cien castellana o reflejante de ese variopinto mosaico de singularidades que se llama el Estado español. Por su estilo, por sus propias características formales, por su tono vocal y emocional, por la austeridad de sus arreglos musicales y, sobre todo, por intencionalidad y posibilidad expresivas, nadie ha conectado tanto, a nivel de canción popular, con este "trozo de tierra" cuya personalidad mítica, mágica o racionalista todavía sigue siendo desentrañada y explicada por filósofos y pensadores, sin apenas ponerse de acuerdo.

De lo que no cabe duda es que Paco Ibáñez ha ejercido una influencia notable, diríamos que decisiva, para conformar buena parte de la música con texto que se ha hecho entre nosotros esta última década. Canción hoy día revisada y sometida a fuertes planteamientos críticos, lo que no hace sino acentuar el interés de conocer en directo, "en vivo", los espectáculos y planteamientos que Paco Ibáñez propone desde los diversos escenarios de su (quiéralo o no) propio país. ■